

angustia, como al hombre desesperado, explanado en *La enfermedad mortal*, y que por ello la inmediatez y la relación son estructuras conceptuales previas y decisivas para comprender al ser humano en su radicalidad entitativa» (p. 19). Por tanto, ambas esferas aparecen como auténticos y esclarecedores fundamentos existenciales de las cosas humanas. Tienen, pues, un alcance no meramente valorativo, sino antropológico-existencial.

Y, por último, un punto importante es la relación de ambas esferas. Las dos son presentadas en clave de *alternativa dialéctica* o *dialéctica cualitativa*. Existe una jerarquía entre ellas; la inferior es la estética; la superior es la religiosa. Se pasa de la primera a la segunda por un salto cualitativo. Aquí los contrarios no toleran la mediación como en Hegel. La dialéctica de Kierkegaard frente a Hegel es una dialéctica de la elección o del salto, no una dialéctica de la conciliación mediadora: «Lo que define radicalmente el salto es la elección, lo cual no implica que cada estadio sea una negación de todas las situaciones existenciales del estadio anterior, sino que lo que es negado en cada salto, y por eso el salto es cualitativo y no meramente acumulativo, es una actitud de vida que debe ser sustituida por otra totalmente nueva» (p. 25). La superación de una etapa y el acceso a otra no es negación radical de la primera, sino su asunción e introducción en un nivel cualitativo superior.

En definitiva, esta obra es un estudio de un aspecto singular y atractivo en Kierkegaard que se ha estudiado poco hasta ahora.—MANUEL SUANCES MARCOS.

ROMÁN ALCALÁ, RAMÓN, *Lucrecio: razón filosófica contra superstición religiosa* (Córdoba, UNED, 2004). 242 pp., 14,5 x 22,5 cm.

Precedido de una introducción histórico-biográfica sobre Lucrecio y su contexto filosófico epicureísta, en la que el núcleo central es la teoría del conocimiento de

Lucrecio y la crítica de estoicos y escépticos al respecto, este estudio se centra en un análisis del «De rerum natura». Se analiza su física, la estructura de la materia y su teoría del movimiento que abre espacio a la posibilidad en la realidad necesaria. A continuación estudia la ética humanista de Lucrecio, su crítica religiosa, centrada en el concepto del miedo a los dioses como origen de la religión y el temor de la muerte. Es la parte fundamental del estudio, que conjuga la religión y la ética dentro de la cosmovisión metafísica general de Lucrecio, marcando los rasgos específicos y las aportaciones originales que le singularizan dentro del epicureísmo y la crítica atea a la religión. Se utiliza la edición en español de Valentí, aunque se tienen en cuenta otras ediciones y comentarios, proponiendo al final una selección bibliográfica complementaria. Es un estudio crítico, cuidado y analítico, en el que Román no esconde su empatía personal con las posturas defendidas por Lucrecio, sobre todo su humanismo inmanente antropocéntrico y la importancia del placer en la ética lucreciana.—JUAN A. ESTRADA.

UREÑA, ENRIQUE M., *El krausismo alemán. Los congresos de filósofos y el krausofröbelismo (1833-1881)* (Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2002). 392 pp.

El caso de Enrique M. Ureña es sin duda un caso singular, y digo singular porque cuando uno repasa los repertorios bibliográficos alemanes sobre historia de la filosofía no abundan precisamente los apellidos españoles, y su nombre, sin embargo, sí figura. La labor que el profesor Ureña emprendió hace años resulta verdaderamente meritoria. Su obra *Krause, educador de la Humanidad* (Madrid, 1991) apareció primero en alemán (Frommann-Holzboog Verlag, Stuttgart-Bad Cannstatt), y lo mismo ocurre ahora con el presente libro, que se

publicó en la citada editorial germana en 2001 antes de su versión en castellano en 2002. Como comenta acertadamente el prologoísta, el profesor Rudolf Vierhaus, el nuevo libro «es, por un lado, una continuación de la biografía de Krause; pero, por otro lado, es más que eso y es otra cosa: una contribución a la historia de la filosofía alemana posthegeliana y de los esfuerzos por hacer a la filosofía influyente en la praxis social». La obra se centra en la acción institucionalizada de los krausistas alemanes desde la muerte de Krause (septiembre de 1832) hasta muy poco después de la muerte del último krausista de la primera generación, Karl David August Röder (diciembre de 1879). El primer capítulo ofrece una apretada visión de los primeros esfuerzos fallidos del Barón Hermann von Leonhardi, a quien se puede considerar, en palabras de Ureña, como el «jefe» entre los discípulos de Krause, por consolidar e institucionalizar un grupo más comprometido con la filosofía del maestro en el espíritu de la «Alianza de la Humanidad». Los capítulos siguientes se ocupan de los dos grandes logros institucionales del krausismo alemán —el Congreso de Filósofos y la Asociación General para la Educación—, estudiándolos detalladamente en sí mismos y en el contexto histórico-filosófico e histórico-pedagógico más amplio en el que se insertan.

Hay dos temas especialmente relevantes en esta investigación: conexiones de los krausistas alemanes con representantes de la izquierda hegeliana y del teísmo especulativo, analizadas detenidamente en el capítulo II, y la estrecha relación existente entre las ideas de Krause y las ideas pedagógicas de Fröbel, cuestión a la que se dedican los capítulos IV y V. La culminación de todos estos contactos y actuaciones conjuntas entre krausistas y fröbelianos fue la fundación en 1871 de la Asociación General para la Educación. El profesor Ureña expone con suma claridad cómo el influjo de la filosofía krausista en el campo de la vinculación con la historia del desarrollo de la pedagogía fröbeliana y su institucio-

nalización desde los años veinte hasta finales de los setenta del siglo XIX. De ahí que el autor haya acuñado con reconocido éxito la expresión «krausofröbelismo», término por cierto que ya aparece en su biografía de Krause. Pero aquí encontramos un desarrollo más amplio y una nítida precisión tanto de su contenido conceptual como de su trayectoria histórica. El krausofröbelismo —nos dice el autor— se caracteriza fundamentalmente por dos cosas: por el convencimiento de que el método educativo de Fröbel es el medio más apropiado para realizar el ideal de hombre y de sociedad diseñado por Krause en *El ideal de la humanidad*; y por el convencimiento de que el método educativo de Fröbel necesita una fundamentación filosófica que sólo puede ser ofrecida por la filosofía de Krause.

En suma, estamos ante una investigación original de primera magnitud: primero, porque se introduce en un territorio poco conocido y poco transitado hasta ahora por los historiadores de la filosofía, con aportaciones de extraordinario interés en el ámbito filosófico posthegeliano; y segundo, por el enorme caudal de manuscritos inéditos y de fuentes primarias impresas que maneja. Los que nos dedicamos a estas tareas de investigación histórica sabemos muy bien el esfuerzo que esto representa; de ahí que valoremos con conocimiento de causa la tenacidad en la búsqueda de datos y la pericia investigadora que la realización del libro del profesor Ureña encierra. Un libro que encuentra además un importante complemento en otros trabajos de Ureña publicados desde 1993. Esos trabajos, culminados de momento con el libro hecho en colaboración con José Manuel Vázquez-Romero, *Giner de los Ríos y los krausistas alemanes. Correspondencia inédita* (Facultad de Derecho UCM, 2003), están poniendo de manifiesto la rica conexión bidireccional existente entre krausistas alemanes y españoles, tanto desde el punto de vista de su origen común, como desde el de un continuado intercambio personal entre ambos grupos.—
DIEGO NÚÑEZ.